

PRECIO EN MADRID.

Lo mismo en la Administración que en las librerías.)

Por un mes... 4 reales.
Por tres id... 11 »
Por un año... 40 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto, 4 cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

DIRECTOR: LUIS RIVERA.

Durante la ausencia de Luis Rivera, que ha salido de Madrid á tomar baños, queda encargado Roberto Robert de la dirección del GIL BLAS.

ADVERTENCIA.

Los suscritores de provincias cuyo abono venza en fin de Agosto, y deseen continuar suscritos, se servirán renovar hasta el 31, si no quieren experimentar retraso.

El medio más fácil es por letra, giro mútuo ó sellos de franqueo.

Los vendedores que pagan á fin de mes liquidarán hasta el 31.

¿VAMOS A CUENTAS?

¿Están Vds. bien persuadidos de lo que son los carlistas?

¿Se han podido Vds. formar una idea bien exacta de su poder, su influjo, su número y su estupidez?

Comparen Vds. lo que se nos ponderaba antes de la intentona con lo que vemos ahora por nuestros propios ojos.

Entonces, todos los pueblos de la montaña, todos los lugarcillos, todas las provincias vascongadas, todos los militares del convenio formaban en conjunto un terrorífico bú con que se pretendía aterrorizarnos.

Se anunció en temeroso son el gran golpe; se aplazó el golpe; se prorogó el golpe y... á los ocho días no quedaba de aquel cuerpo gigantesco el menor miembro ni coyuntura que no estuviese acardeñado, lisiado, magullado y estropeado.

Entreveróse de presbíteros y canónigos la hueste carlista, y mientras en tono de la bemol sonaban en el campo los vozarrones de los ya sublevados prometiendo una Jauja á cada gazañiro borbónico, susurraban sotto voce allá en el recóndito confesionario los clérigos de reserva, ofreciendo á los fieles billetes del Paraíso á mitad de precio, con tal que dichos fieles consintiesen en salirse extramuros de sus respectivos pueblos á gritar ¡muera el alcalde y viva el niño!

¿A quién le toca ahora?

¿Al niño Alfonso? Abran Vds. el oído y escucharán lo mismo que oyeron del terso.

También habrá aquello del prestigio de la tradición; del poder de las clases conservadoras, de la fuerza del capital, de gran parte del ejército y parte del clero sensato.

Porque es de saber que todavía hay liberales bobalicones que dividen (metafóricamente se entiende) el clero entre reaccionario y sensato; distinción que es imposible hacer entre dichos liberales, porque son todos, como si dijéramos, del ancho del mahon.

Y si salen al campo alfonsistas, despues de bien molidos y estrujados, les saldrán á Vds. con aquello de que España no puede vivir en continuas luchas



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon... 15 reales
Por seis id... 28 »
Por un año... 50 »
EXTRANJERO.—Por tres meses... 30 »
ULTRAMAR.—Un año... 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana,—jueves y domingo

Administración y Redacción, Huertas, 82, pral. izq.º

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

DIBUJANTE: FRANCISCO ORTEGO.

civiles y que es indispensable que se compre un rey para defenderse de la inclemencia de los facciosos.

Para entonces se guarda el fuerte empuje en favor del Bourbon duque de Orleans.

No me atrevo á profetizar lo que en obsequio de ese insistente opositor á tronos podrán decir sus partidarios. Soy lo más pusilánime del mundo cuando se trata de alabanzas de príncipes, y nunca he podido arriesgarme á congeturarlas siquiera.

Pero en fin: revolucionarios de hoy han llamado magnánima, bondadosa y otros vilipendios á Isabel de Borbon, y algo bueno se les ocurrirá á esos en pro del asendereado hidalgo de la casa de Orleans.

El país, que necesita distracciones, lo escuchará con calma, prefiriendo los cantares bufos montpensieristas á otra cosa de más pretensiones y menor fundamento; pero ni su entusiasmo rayará en frenesí, como es costumbre entre nosotros, ni habrá un español que madrugue para ocuparse de ese príncipe, cuya única gravedad consiste en que no sobrenada sobre nada.

Saldrá despues á relucir un Coburgo, tal vez un Max Cherich, un Sigmaringen, y el entusiasmo seguirá al nivel de los fondos públicos.

Ahora bien: llegado ese caso; alcanzada por España la gloria de no hallar en el mundo un monarca digno de reinar sobre ella; convencidos los contribuyentes, los electores todos de que el rey es imposible, ¿que les parece á Vds. que debe hacer un país de personas sensatas?

A ver: quisiera yo oír aquí las opiniones de toda la gente ilustrada, y esquilada por la lista civil de los príncipes reinantes y las turbulencias de sus competidores; ¿qué debe hacer un país de hombres cuerdos?

Yo lo sé.

La resolución es heroica, pero de resultado seguro.

Para ello se necesita mucha alma, gran fuerza de voluntad, y saber geografía y gimnástica; porque consiste en llenarse de aire los pulmones, cruzar los brazos con gracia, volverse de cara al Pirineo, y exclamar:

¡Viva la república!
Y ya está hecho.

ROBERTO ROBERT.

ESCENAS ÍNTIMAS.

El regente y el Sr. Topete entretienen sus ocios con diálogos inocentes.

Por ejemplo:

—¿Querido Topete?
—¿Señor?
—Está Vd. de enhorabuena.
—¿Por qué, señor?
—¿Se hace Vd. de nuevas?
—Si V. A. no se explica...
—Déjese Vd. ahora de tratamientos. Hablemos como dos buenos amigos.
—¿Como dos buenos amigos?
—Sí. ¡Como antes!
—En ese caso, voy á cerrar las puertas.
—Cierre Vd.

Topete cierra y se guarda la llave.
—Hablemos ahora, dice, como dos buenos amigos. El regente exclama:

—¡Qué aburrido estoy!
—Me lo figuro, dice Topete. No lo estoy yo menos.
—¡Usted!
—¡Yo!
—Eso si que no lo comprendo. Yo le iba á dar á usted la enhorabuena.
—Pero... ¿de veras?
—De veras.
—Le voy á enseñar á Vd. una carta.
—Venga la carta.
—Aquí está.
—Lea Vd.

—Dice así: «Querido amigo: Esta es la ocasion; ¿por qué no la aprovechamos?»

(Pausa.)

El regente mira á Topete.
—Bien, ¿y qué mas?
—Nada más.
—¡Ah! ¿No dice más que eso?
—¿Le parece á Vd. poco?
—Esa carta es...
—¿De quién ha de ser? De él.
—Es decir, que él aconseja que aprovechemos esta ocasion.

—Así parece.
—Pero eso es inicuo.
—Así parece.
—Ese hombre está loco.
—Así parece.
—Pretenderá acaso que aprovechemos...
—La ausencia...
—De Prim...
—Para hacer aquello.
—¡Oh! ¡Eso es atroz!
—Eso mismo dije yo al recibir la carta.
—Siento que me la haya Vd. leído.
—Y yo haberla abierto.

(Nueva pausa.)

—Topete...
—¿Decía Vd.?
—Decía que...
—Que...
—¿Hace calor, verdad?
—¡Mucho! ¡Yo no he tenido nunca tanto calor.
—¿Es sofocante, verdad?
—Muy sofocante.
—¿Qué hay de cosas?
—No se...
—¿Va Vd. al teatro?
—Sí, anoche estuve en Jovellanos...
—Creo que es muy bonito eso de... Diga Vd., amigo Topete, ¿cuando ha recibido Vd. esa carta?
—¿La carta? Ayer.
—¿Quiere Vd. volver á leermela?
—¡Con mucho gusto! (Vuelve á leer.)
(Nueva pausa.)
—Me han dicho que viene Salvini.
—Sí, eso he visto en un programa...
—Buen actor.
—Si...
—¿Qué le va Vd. á contestar á ese hombre?
—¿A... Salvini?
—No, al otro, á...
—¡Ah! ¿Se refería Vd. á la carta?

—Decía yo...  
 —Sí, sí, estaba distraído. Voy á contestarle, que...  
 —Que eso es una locura.  
 —Precisamente, general.  
 —Que no sabe con quien trata.  
 —Precisamente, general.  
 —Voy viendo que estos príncipes no tienen...  
 —¿Eh?  
 —No tienen...  
 —¿Paciencia?  
 —Eso, paciencia. ¡Qué indignidad!  
 —Se ha incomodado Vd., y lo siento.  
 —No, incomodarme no; pero...  
 —Ello es que hay que contestar.  
 —Dígale Vd. cualquier cosa.  
 —¿Con cortesía?  
 —O sin ella.  
 —Prefiero ser cortés.  
 —Pero duro.  
 —¿Duro?  
 —¡Es claro!  
 —Yo...  
 —¡Es lo que merece...  
 —¡Desde luego!  
 —Pues entonces...  
 (Tocan á la puerta.)  
 —Han llamado.  
 —¡Abra Vd. corriendo!  
 —En seguida.  
 —¿Por qué ha cerrado Vd.?  
 —¡Por nada!  
 —¿Quién es?  
 —Es un niño.  
 —Hasta mañana.  
 —Buenas noches.

**CORRIDA DE OBISPOS.**

Con sol de justicia y zambra y jaleo en los tendidos se presentó en el redondel la cuadrilla animosa y resuelta á dar la desazon al ganado. Progresistas parecían los chicos por lo arriesgados, y Zorrilla nos hacia esperar grandes cosas con su capote terciado y los brazos en jarra. ¡Olé! viva el rumbo y empiece el meneo, que ahí está el primer bicho, y la tarde promete.

Salió la primera res á la arena, de la ganadería de Jaen, corniabierto, bravucon y mal intencionado, parado á los pases y receloso al hierro. Parecia un arzobispo metropolitano por lo sesudo. Los muchachos le capearon con gracia, y *El Universal* le plantó seis puyazos buenos, pero no quiso más y hubo que ponerle los pelendengues. Se defendió á coces y llegó á la muerte con entereza; pero Zorrilla le despachó de un soberbio volapié que le llevó á la gloria.

*Cuesta* se llamaba el segundo, de la ganadería de Santiago, berrendo claro, corni-veleto y de libras. Salió huido y haciendo estragos; tomó varas de todo quisque y reventó caballos como si tal cosa. Las banderillas se las bebia y se mamó sus nueve pares. Con ayuda de Prim le despachó el de siempre y á duras penas, despues de dos estocadas bajas y una muy alta, arrancando.

El tercero, que se llamaba *Cosme* y era de Tarazona, se presentó calmoso y grave, como quien va á cosa hecha. Corni-abierto y de gran empuje, fué despachando aleluyas sin gran trabajo, hasta que le pusieron par y medio de palitos, que fueron bastantes para hacerle un poco vivo.

Tocó matarle á Sagastita, que le trasteó con gracia y le puso en facha al poco rato, consiguiendo matarle de un mete y saca á todo lujo, y se lo llevaron las mulas.

*Burgalés* era el cuarto, de muchos piés y corto de arranque, pero brioso. Corrió la plaza un rato hasta que tomó un puyazo y no quiso más, ni banderillas tampoco, y hubo que echarle perros, y nos dió el disgusto gordo.

El quinto, *granadino*, que apenas tendria la edad, casi no dió juego, porque al salir le estropearon, y *espaldillao* ya no hubo quien le metiera mano; pero aun así y todo se defendió de la muerte y no sirvió alegrarle, porque le hizo ascos á la muleta. Despachóle Zorrilla despues de un pase de telon, con una baja, recibiendo, que tuvo que ver y dió mucho ruido.

El sexto salió tan remalo y guason, que la cuadrilla se retiró y hubo que matarle de un tiro. ¿Seria liberal el bicho?

Así terminó la fiesta que ha sido de las más agradables de la temporada. La entrada fué un lleno completo. La presidencia torpe y con miedo de todo. ¡Que se repita!

**LOS PAPAS. (1)**

(Conclusion.)

¿Qué es hoy día el Pontificado?  
 No es un cachivache.

Es todavía uno de los oficios mas lucrativos á que puede aspirar todo cardenal, y todo católico tiene el privilegio de poder aspirar á cardenal.

La Francia cristianísima le sostiene con preces y bayonetas; importa poco que Austria abandone su causa bajo pretexto de miseria y atraso, muletilla á que apelan todos los pueblos cuando el espíritu del mal les aconseja que sacudan el blando yugo de Roma.

Importa aun menos que España solo reparta una exígua cantidad de millones de reales entre los agentes del sòlio pontificio: su causa prevalecerá y habrá Papas mal que les pese á los hijos del averno.

Podrá suceder que el Pontífice abandone espontáneamente el poder temporal; Pio IX es muy capaz de recibir un dia recado de Cristo en que le diga: querido Vicario, deja á esos perversos que cuiden de lo temporal, y tú dedícate exclusivamente á lo espiritual. Si señor, ¿por qué no han de poder ensayar tambien los Papas la division del trabajo?

Pero eso solo sucederá cuando por ejemplo Napoleon III determine visitar el seno de Abraham, ó cuando Dios permita que Víctor Manuel ponga el colmo á la impiedad penetrando en los Estados romanos y apoderarse de ellos, y no antes.

Si antes fallece Pio IX, y el Espíritu-Santo resuelve que sea elegido Papa el cardenal Bonaparte, los Estados de la Iglesia recobrarán sus antiguos límites, segun se lee en unas antiquísimas profecias.

Sea de ello lo que fuere, nótese nuestra decadencia: el poder espiritual es hoy mas fuerte que nunca, y sin embargo, apenas hace uso de las excomuniones, persuadido como está de que casi no producen efecto en los irracionales ni en los racionalistas.

Dos temores me asaltan con frecuencia: el temor de coger un resfriado y el de que desaparezca el poder temporal del Papa.

El poder espiritual me tiene tranquilo: sé que prevalecerá mientras haya en el mundo católicos sinceros como Napoleon III, yo, el tigre del Maestrazgo y algun otro; pero el poder temporal se desmorona, y me lleno de zozobra cuando considero que puede estarle quizá reservada una suerte igual á la de todo lo grande: ¡El megaterio tambien ha desaparecido!

¡El Vicario de Cristo sin municiones! ¡El sucesor de San Pedro sin una misera cápsula fulminante!

¡Los mas diminutos soberanos pudiendo matarse recíprocamente y, lo que es aun mas grato y óbvio, pudiendo hacer destrozár á sus súbditos recíprocamente, y el Soberano de los soberanos viéndose privado de pronunciar el seráfico «¡apunten, fuego!» aunque corran peligro todos los misterios de gozo y de dolor...

¡Oh idem!

Cunde, cunde, química materialista; atrevete á imitar los movimientos del sér animado, infernal mecánica; escudriñad, estableced séries, experimentad, deducid, generalizad, ¡oh vanas ciencias! que no por eso adivinareis el secreto del Creador increado, uno y trino, eterno, inmenso y buen sugeto.

Podrá caer el poder temporal del Pontífice; podrá, si señor, podrá, mas, ¡ay entonces de las temporalidades de todos los demás poder es!

(1) Del libro *Los cachivaches de antaño*. — Se suscribe remitiendo 10 pes es al editor, Sr. Morete, Beatas, 12 — Madrid.

Quando el Pontífice quede reducido al mero poder espiritual, ¿qué porcurador osará presentarse á tribunal alguno jactándose de tener poderes ámplios y bastantes para la gestion mas prosaica?

Los reyes contemplan como cosa de nonada la desaparicion de ese poder, mas antiguo y de mas aparato que el suyo; pero ellos llevarán su merecido castigo.

No les valdrá á esos monarcas engreidos la tradicion remota, ni el prestigio de la raza, ni la consuetud histórica.

Los pueblos, insaciables siempre de libertad, comienzan á hacer los reyes de su barro propio; el sufragio universal va borrando el derecho divino, y en breve quizá se cansarán los pueblos de hacer reyes y se declararán reyes á sí mismos, así como Satanás quiso hacerse Dios.

Entonces, no lo dudeis: la fé de toda la cristiandad junta no producirá para la mitad de los gastos que el poder temporal lleva consigo; el Pontífice podrá derramar excomuniones; pero económicamente considerados los rayos del Vaticano, ya no serán partida de ingresos.

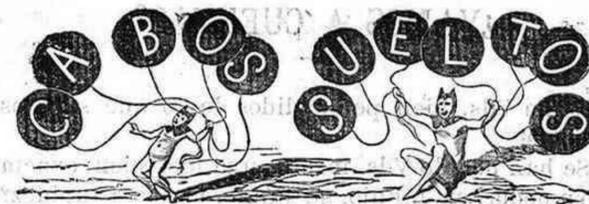
Se venderán bulas, no lo niego; se esponderán dispensas, lo reconozco, para que veais que me pongo en la razon; pero ¿basta todo eso junto para el esplendor y el tren indispensables en la casa del Vicario de Cristo?

¡Ojalá que el cargo de Pontífice no llegue á ser tan improductivo que no se encuentre quien quiera desempeñarlo; porque entonces, ¡desdichados de nosotros! todos seriamos culpables y no habria en la tierra quien nos excomulgase, á menos que el Pontificado no se declarase gratuito y obligatorio como las cargas concejiles.

¡Qué de horrores se preven con solo imaginar vacío el trono pontificio!

Corramos un velo sobre esos hipotéticos horrores, y recemos alguna cosita breve y que venga á pelo.

ROBERTO ROBERT.



¿Con que un alcalde de barrio detuvo la edicion del primer número de *La bandera roja*?

¿Con que otro alcalde de idem invadió el 21 el domicilio de un ciudadano?

¿Pero señor, no se nos olvidará nunca la educacion ayacucha?

Déjense de esos resabios, alcaldes de mi corazon; sean formales y liberales de veras, ¿lo oyen? de veras: no como en el año de 1840, sino como despues de proclamados los derechos individuales.

¡Jesús, qué pesadez de niños políticos!

—¡Qué maja va Inés! ¿Qué sueldo tiene su marido?

—Su marido seis mil reales; pero el que le colocó tiene cincuenta mil.

—¡Ese sí que debe ser liberal!

—¿Por lo que cobra?

—Por lo que paga.

Está visto: soy demasiado sensible para ser feliz en este bajo suelo.

¿Pues no me he conmovido como una doncella involuntaria leyendo *La Iberia* del viernes?

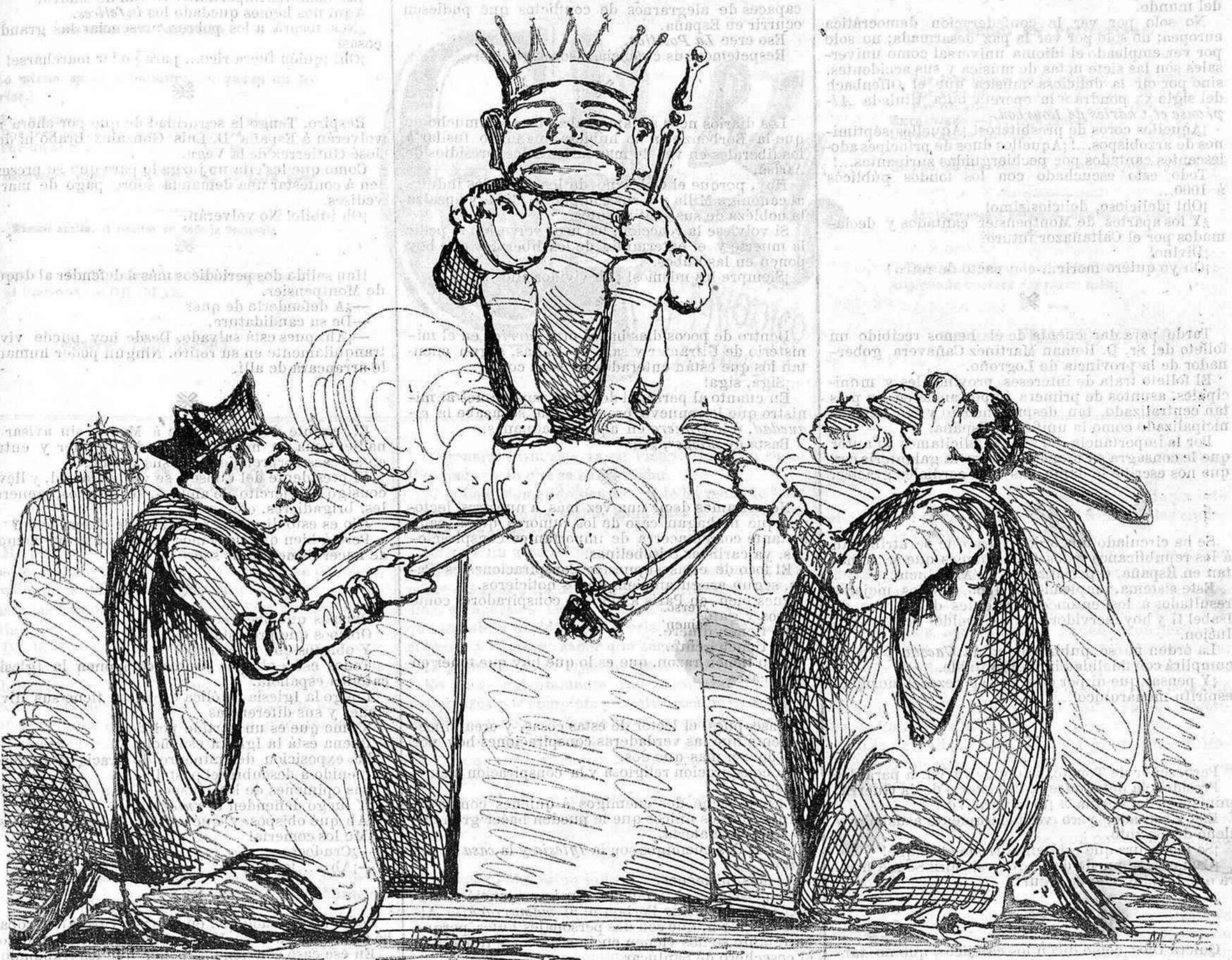
¡*La Iberia* rechaza con horror la confusion de clases!

¡Quiere clases! ¡Quiere que no se confundan las clases! ¡Cree que todavía hay clases!

Estoy por pedir la fundacion de una clase de liberalismo...

Pero no ahora: que estoy asaz conmovido.





—Tersus rex primus, á pèdibus tuos, frates llegandum et con trabucum dandum.

—Oremus.

«Carolus VII, rex et idolum nostram, conservate incólume poterem de curitis et mongitis, per gloriam tuam et tripam nostram, per secula seculorum.»

He leído que el alcalde popular de Madrid se encuentra aliviado, muy aliviado.

¡Me alegro!

¡Ajá! Ahora sí que me permitirá andar por las aceras y retirará las licencias que sin duda debe haber concedido para que se formen tertulias en ellas; mandará recoger los animales muertos; no permitirá que los puestos de venta intercepten el tránsito público, y en fin, convertirá á Madrid en un pueblo culto.

Si no lo hace Vd. por mí, señor alcalde, hágalo siquiera por el imaginado soberano.

¿Qué diría el nuevo rey si viese el abandono de su córte?

¿O es que el picaruelo sabe que no hay tal rey ni tales carneros?

Digo: carneros los hay todavía; pero lo demas...

Pues señor, me alegro del alivio del alcalde.



El Sr. D. Miguel A. Espina nos ha dirigido un comunicado, en el que trata de defender á D. Manuel Cortina, del cargo que GIL BLAS le ha hecho en su último número.

Asegura dicho señor, que en cuanto D. Manuel recibió la circular en que se le comunicaba haberle correspondido 462 rs. en el reparto hecho por el Ayuntamiento, escribió á su amigo el Sr. Urquijo,

manifestándole que no siendo él contribuyente en Madrid, sino en Sevilla, no le tocaba pagar nada; pero que si el Ayuntamiento pensaba en un donativo, estaba dispuesto á contribuir con más que lo que se le pedia equivocadamente.

De donde resulta que el Sr. D. Manuel Cortina, antiguo jefe del partido popular, ex-ministro progresista, y cosas así, no ha tenido más inconveniente para dar veintitres duros y dos reales, que el de no ser contribuyente en Madrid.

El único poderoso escrúpulo que le detiene para aliviar á los mozos sorteables, es el que acabamos de exponer.

En cambio dice á todo el que lo quiere oír, que á doña María Cristina de Borbon la defendió de balde. ¡Y ya no era moza, ni sorteable!

¿Qué hermoso es el hombre!

El antiguo rector de la Universidad á prueba de silbidos, el que recibió de la juventud española más de un comestible en prueba de cariñosa simpatía, el marqués de Zafra (¡agua val!), nos ha demandado de injuria y calumnia por haber dicho que era rector de *La Guillotina*.

¿Pero está tocando el violon este marqués?

En el juicio de conciliacion celebrado el miércoles, pedia el incauto borbónico y silbado rector, que GIL BLAS le diese una satisfaccion.

GIL BLAS no piensa dar más que disgustos á esos servidores de una familia prostituida, arrojada del trono como se arroja á una criada por su complicidad con los ladrones y sus amores con los soldados; en la imprenta de GIL BLAS, señor marqués de Zafra, no se han fundido todavía las letras que haya de dar satisfaccion á ningun sustentáculo de aquella situacion inmoral.

Lo único que sentimos es no haber sido más explícitos en el suelto que ha merecido los tiros de ese rector á prueba de silbidos.

Más le valiera al rector á prueba de silbidos esconder su hinchada personalidad borbónica, que hacer gala de ello y pretender que GIL BLAS inserte el acta de un juicio tan descabellado como el nombramiento del marqués de Zafra para rector de la Universidad de Madrid, recibido á silbidos por la juventud española.

¿Insertar nosotros su prosa?

Tenemos en muy alto concepto á nuestros lectores para permitirnos ese desman.

Solo nos resta añadir que el director del GIL BLAS, como su compañero el de *La Reforma*, tambien citado por el mismo concepto, presentará queja de injuria por las imprudentes y poco meditadas palabras de la demanda del señor marqués de Zafra, rector á prueba de silbidos.



Quisiera yo estar ya en lo porvenir mas por venir del mundo.

No solo por ver la confederacion democrática europea; no solo por ver la paz desarmada; no solo por ver empleado el idioma universal como universales son las siete notas de música y sus accidentes, sino por oír la deliciosa música que el Offenbach del siglo xx pondrá á la opereta bufa titulada *Alphonse et Charles de Bourbon*.

¡Aquellos coros de presbíteros! ¡Aquellos séptimos de arzobispos...! ¡Aquellos duos de príncipes adolescentes cantados por pechierguidas suripantas...!

Todo esto escuchado con los fondos públicos á 1000...  
¡Oh! ¡delicioso, deliciosísimo!

¿Y los apartes de Montpensier cantados y declarados por el Caltañazor futuro?

¡Divino!

¡Oh yo quiero morir... con pacto de retro!



Tarde para dar cuenta de él hemos recibido un folleto del Sr. D. Roman Martinez Cañavera, gobernador de la provincia de Logroño.

El folleto trata de intereses provinciales y municipales, asuntos de primera importancia en un país tan centralizado, tan desprovinciado y tan desmunicipalizado como la unificada España.

Por la importancia del asunto felicitamos al autor que le consagra su atención, y por la galantería con que nos escribe le damos las mas cordiales gracias.



Se ha circulado una orden para que se atribuyan á los republicanos todos los crímenes que se cometen en España, especialmente en Andalucía.

Este sistema, empleado en 1856, dió los mejores resultados á los entonces ardientes defensores de Isabel II y hoy servidores (con sueldo) de la revolución.

La orden no se publicará en la *Gaceta*, pero se cumplirá con fidelidad inquebrantable.

¡Y pensar que ni por esas se espereza el dormido espíritu monárquico!...



Pero, señor de Topete, ¿á dónde vá Vd. á parar? Presidencia del Consejo, ministerio de la Guerra, ministerio de Marina... ¡todo para Vd.!

Estoy asutado, pero verdaderamente asustado y lleno de espanto.

¡Se me figura que está en el trono el duque!  
¡Casi casi se puede decir que está ahí! Se me figura que le estoy viendo... ¡uf!



Quiera Dios (como dicen los católicos) que no tarde en volver el general Prim.

—¿Por qué?  
—Porque entre que no se ha acabado lo de los carlistas y entre que Topete es montpensierista, le aseguro á Vd. que estoy como si dijéramos *recelosillo*.

—¿Eh?  
—¿Ha comprendido Vd.? ¡*Recelosillo!*



Decididamente, la música de Offenbach es la única que hoy por hoy le gusta al público.

La *cancion de Fortunio* es una zarzuela cuyo libro, francamente, no tiene nada de particular, absolutamente nada de particular.

Es un libro de lo más *tonito* que se pueda ver. Pero en cambio la música es tan delicada, tan poética y tan encantadora, que el público olvida la insignificancia del libreto y aplaude y hace repetir todas las piezas.

La *cancion de Fortunio* es la partitura mas inspirada de Offenbach. Tiene un encanto irresistible.



Todavía parece que hay sus dificultades en el seno del gabinete para poder resolver la cuestion de los obispos.

Ruiz Zorrilla defiende como un héroe la idea de *apabullar* al respetable clero.

Los demás ministros no están muy dispuestos á hacer justicia.

¡Ah pobres hombres! ¿Y sois vosotros los que habeis de resolver los asuntos importantes en el sentido más liberal posible?

Me parece á mí que de doctrinarios no saldremos. De todas maneras, le doy la más completa enhorabuena al señor Ruiz Zorrilla, que esta vez, como siempre, está en lo firme y sabe á donde vá y lo que quiere.



La *Política* cree que los republicanos seríamos capaces de alegrarnos de conflictos que pudiesen ocurrir en España.

Eso cree *La Política*.

Respetemos sus creencias: ¡son sagradas!



Los diarios neos se lamentaban no hace mucho de que la Borbonzuela no hubiera mandado fusilar á los liberales en vez de mandarlos á los presidios de Africa.

Hoy, porque el Gobierno de los liberales indulta al canónigo Milla y á sus cómplices, alaba y ensalza la nobleza de sus sentimientos.

Si volviese la reacción, los neos volverían á pedir la muerte y el exterminio de los liberales que hoy ponen en las nubes.

¡Siempre los mismos! ¡Ah vividorcillos!...



Dentro de pocos dias habrá otro *barrido* en el ministerio de Ultramar y sala de Indias, segun cuentan lós que están enterados de estas cosas.

¡Siga, siga!

En cuanto al personal de Cuba, suplicamos al ministro que lo renueve pronto y que se acabe la *ceguedad*, ó la *ceguera* en aquellas aduanas.

Basta de *miopes*, ¿eh?



Necesitamos decir una vez más á nuestros lectores que no hagan caso de los rumores que á cada instante corren acerca de importantes conspiraciones, ya carlistas ó isabelinas.

El foco de estas supuestas conspiraciones es París, segun aseguran siempre los noticieros.

Pues bien, en París andan los conspiradores como perros y gatos.

No tienen dinero.

No tienen gente.

Y no tienen razon, que es lo que hay que tener en estos casos.



Riase, pues, el lector de estas cosas, y crea sinceramente que las verdaderas conspiraciones hoy por hoy no son mas que dos.

La conspiracion religiosa y la conspiracion montpensier.

El país tiene dos enemigos á quienes combatir, porque son los únicos que le pueden hacer gran daño si no vive alerta.

Y esos dos enemigos son la *Iglesia* y la *casa de Orleans*.

Ni más, ni menos.

No perdamos el tiempo en dar importancia al *mamarracho* Carlos de Borbon ni al *mamarrachito* Alfonso de idem, que son dos personajes bufos, porque entretanto se nos vienen encima la corte romana y el cosechero de Sanlúcar.

Con que... ¡mucho ojo!



No sé por qué se empeñan en atribuir con insistencia al general Prim intenciones alfonsinas.

No escandalizar, señores; callarse, y ojo avizor, y el que tenga proyectos de restauracion, que lo pruebe.

¿Tan difícil es dar palos en silencio?



Se va á publicar la 8.<sup>a</sup> edicion del *Anuario general del comercio*.

Atiéndanla todos Vds., ciudadanos que viven del trabajo; atiéndanla para dar á conocer sus productos y adquirir noticias útiles.

Con ese libro no se saca ánima, pero se entienden entre sí los vivos que es lo que urge.

Ese libro no es como la *bita*, cuyas ediciones son siempre idénticas, sino que se mejora en cada edicion.

¿Quiéren más noticias? Pues no las busquen en sacristía alguna, sino en casa del editor.



Cargante es tener que alabar á un ministro montpensierista.

Y sin embargo...

Ello es cosa dura; ¿pero somos hombres imparciales ó somos titeres?

A la prueba.

Aplaudimos la renuncia que el Sr. Topete ha hecho del cargo de contra-almirante.

Clarito: nos gusta eso.

¡Cielos!... ¿Qué he hecho? ¿Qué dirán?... Digan lo que quieran: yo cuando una cosa me gusta lo digo y se acabó.

Como montpensierista, me revienta el ministro de Marina; pero como renunciante, me embelesa.



Los hombres importantes se van de Madrid. Aquí nos hemos quedado los *infelices*.

¿Nos tocará á los pobres presenciar las grandes cosas?

¡Oh! ¡quién fuera rico... para poder marcharse!



Respiro. Tengo la seguridad de que por ahora no volverán á España D. Luis Gonzalez Brabo ni don José Gutierrez de la Vega.

Como que les cita un juzgado para que se presenten á contestar una demanda sobre pago de maravedises.

¡Oh júbilo! No volverán.



Han salido dos periódicos más á defender al duque de Montpensier.

—¿A defenderle de qué?

—De su candidatura.

—¡Ah! pues está salvado. Desde hoy puede vivir tranquilamente en su retiro. Ningun poder humano le arrancará de allí.



El regente del reino viene á Madrid sin avisar á nadie, toma un modesto coche de alquiler y entra en su casa sorprendiendo á sus criados.

El presidente del Consejo se vá de Madrid, y lleva consigo un ejército de amigos, secretarios, generales, brigadieres, etc., etc.

¿No es esto digno de estudio y de observacion?

Pero á bien que no somos nosotros los que hemos de hacer comentarios sobre esto.



Obispos que obedecen. Obispos que protestan. Y obispos que se rebelan.

Todos estos obispos juntos componen la Iglesia católica española.

Luego la Iglesia católica española tiene sus divisiones y sus diferencias...

¿Cómo que es un partido político!

Buena está la Iglesia española.

La exposicion del ministro de Gracia y Justicia ha venido á descubrir el pastel.

Las opiniones de los obispos se dan de bofetadas.

¡Y luego defienden la *unidad!*

¡Ah qué obispos y qué arzobispos tan hermosos!

¡Me los comería!

—¿Crudos?

—¡Ah..... ¿qué sé yo?



Se ha averiguado que en Lebrija (Utrera) se robaba á los trabajadores dándoles el pan faltó de peso.

En ese caso conviene suponer que los trabajadores eran monárquicos y los otros republicanos.

¡No abandonar el sistema!



Escasean más y más las noticias carlistas...

Allá, perdido entre un farrago de sueltos, asoma de cuando en cuando en las columnas de la prensa uno que otro clérigo que, molido y arremangado, lloroso y cojeando, busca refugio en los montes acompañado de una docena de ladrones convertidos... en carlistas.

La amenidad legitimista es muy efímera por lo visto.

Comprendo, comprendo que trabaje con afan ahora la fábrica de temores alfonsistas.



Última hora.

Despues de escrito y dado á la prensa nuestro primer artículo, vemos que *El Diario Español* se apresura á dejarnos verdaderos, pues ya sustituye con el *bú* de la restauracion, el del carlismo, que se le ha agotado.

¡Qué gusto dá ver cómo se auxilian unos á otros periódicos de tan opuestas ideas como *El Diario Español* y GIL BLAS!

## PASATIEMPO.

Solucion á la Charada del número anterior: *Terso*.

### CHARADA.

Mi primera nada dice, suena mi segunda y terciá, y en mi todo los curitas engatusan á las viejas.

(La solucion en el próximo número).

MADRID: 1869.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CEBADA, 27.